

DEL MOVIMIENTO AGRARIO

38. DE LA MUERTE DE EMILIANO ZAPATA (Bola suriana)

Texto de Armando Liszt Arzubide y música de
Graciela Amador. V. T. M., *Romance y corrido*,
núm. 232, pp. 690-5.

Allegro.

Es-cu chen se ño-res, oi-gan el corri-do de un triste acon-te-ci-men-to..... pues en Chi-na-me-ca fue muer-to a mansalva
-pa-ta el gran in-su-rrec-to..... A-bril de mil novecientos die - ci - nueve en la me-mo-ria.....
que-da-rás del cam-pe-si-no co-mo-namancha en la his-to-ria..... Cam-pa-nas de Vi-l-la Aya - la,
¿por qué to-can-tan-do-lien-te? -Es que ya mu-rió Za-pa-ta ye-ra Za-pa-ta un va-liente.....

Escuchen, señores, oigan el corrido
de un triste acontecimiento;
pues en Chinameca fue muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.

Abril de mil novecientos diecinueve en la memoria
quedarás del campesino como una mancha en la Historia.

Campanas de Villa Ayala, ¿por qué tocan tan doliente?
Es que ya murió Zapata y era Zapata un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.

De Cuautla hasta Amecameca, Matamoros y el Ajusco,
con los pelones de "El Viejo don Porfirio" se dio gusto.

¡Trinitaria de los campos, de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata, di que ya se fue a los cielos!

Le dijo Zapata a don Pancho Madero,
cuando ya era gobernante:
—Si no das las tierras, verás a los indios
de nuevo entrar al combate.

Se enfrentó al señor Madero, contra Huerta y a Carranza,
pues no le querían cumplir su plan que era el Plan de Ayala.

Corre, corre, conejito, cuéntales a tus hermanos:
¡Ya murió el señor Zapata, el *coco* de los tiranos!

Montado con garbo en yegua alazana,
era charro de admirar;
y en el coleadero era su mangana
la de un jinete cabal.

Toca la *charanga* un son de los meros abajeños;
rueda un toro por la arena, pues Zapata es de los buenos.

Una rana en un charquito cantaba en su serenata:
—¿Dónde hubo un charro mejor que mi general Zapata?

Con mucho entusiasmo aplaude la gente
y hartas niñas concurrieron,
que el jefe Zapata y sus generales
dondequiera se lucieron.

Con jaripeo celebraba su victoria en la refriega,
y entre los meros surianos que es un charro nadie niega.

Camino de Huehuetoca preguntaba así un turpial:
—Caminante, ¿qué se hizo del famoso Caporal?

Nació entre los pobres, vivió entre los pobres
y por ellos combatía.
—¡No quiero riquezas, no quiero honores!,
a todos así decía.

En la Toma de Jojutla dice a un Mayor de su gente:
—¡Traete al general García, que le entre conmigo al frente!

A la sombra de un guayabo cantaban dos chapulines:
—¡Ya murió el señor Zapata, terror de los gachupines!

Fumando tranquilo se pasea sereno
en medio de los balazos,
y grita: —¡Muchachos, a esos muertos de hambre
hay que darles sus pambazos!

Cuando acaba la refriega perdona a los prisioneros,
a los heridos los cura y a los pobres da dinero.

Estrellita que en las noches te prendes de aquellos picos,
¿dónde está el jefe Zapata que era azote de los ricos?

—Cuando yo haya muerto —dice a un subalterno—
les dirás a los muchachos:
con l'arma en la mano defiendan su ejido,
como deben ser los *machos*.

Dice a su fiel asistente cuando andaba por las sierras:
—Mientras yo viva, los indios serán dueños de sus tierras.

Amapolita olorosa de las lomas de Guerrero,
no volverás a ver nunca al famoso guerrillero.

Con gran pesadumbre le dice a su *vieja*:
—Me siento muy abatido,
pues todos descansan, yo soy peregrino,
como pájaro sin nido.

Generales van y vienen dizque para apaciguarlo
y no pudiendo a la buena un plan ponen pa' engañarlo.

Canta, canta, gorrión, di en tu canción melodiosa:
—Cayó el general Zapata en forma muy alevosa.

Don Pablo González ordena a Guajardo
que le finja un rendimiento,

y al jefe Zapata entregan sus armas
al llegar al campamento.

Guajardo dice a Zapata: —Me le rindo con mi tropa,
en Chinameca lo espero, tomaremos una copa.

Arroyito revoltoso, ¿qué te dijo aquel clavel?
—Dice que no ha muerto el jefe, que Zapata ha de volver.

Abraza Emiliano al pelón Guajardo
en prueba de su amistad,
sin pensar el pobre que aquel pretoriano
lo iba ya a sacrificar.

Y tranquilo se dirige a la Hacienda con su escolta;
los traidores le disparan por la espalda a quema ropa.

Jilguerito mañanero de las cumbres soberano,
¡mira en qué forma tan triste ultimaron a Emiliano!

Cayó del caballo el jefe Zapata
y también sus asistentes.
Así en Chinameca perdieron la vida
un puñado de valientes.

Señores, ya me despido, que no tengan novedad.
Cual héroe murió Zapata por dar "Tierra y Libertad".

A la orilla de un camino había una blanca azucena,
a la tumba de Zapata la llevé como una ofrenda . . .

38 Bis. CORRIDO DE EMILIANO ZAPATA

V. T. M. *Romance y Corrido*. Nº 45, p. 769.
Ilustrado por Diego Rivera en los corredores
del tercer piso de la Secretaría de Educación
Pública.

En Cuautla Morelos hubo un hombre muy singular
justo es ya que se los diga: hablándoles, pues en plata,
era Emiliano Zapata muy querido por allá.

Todo es un mismo partido, ya no hay con quien pelear;
compañeros, ya no hay guerra, vámonos a trabajar.

Ya se dieron garantías a todo el género humano,
lo mismo que al propietario como para el artesano.

¡Unión!, que es la fuerza santa de todito el mundo entero,
Paz, Justicia y Libertad y gobierno del obrero.

Así como los soldados han servido pa' la guerra
que den fruto a la nación y que trabajen la tierra.

¡Quién no se siente dichoso cuando comienza a llover!
Es señal muy evidente que tendremos qué comer.

Si los campos reverdecen con la ayuda del tractor,
es el premio del trabajo que nos da nuestro sudor.

El oro, no vale nada si no hay alimentación:
es la cuerda del reloj de nuestra generación.

Quisiera ser hombre sabio de muchas sabidurías;
pero más quiero tener qué comer todos los días.

Dan la una, dan las dos y el rico siempre pensando,
cómo le hará a su dinero para que vaya doblando.

Dan las siete de la noche y el pobre está recostado,
duerme un sueño muy tranquilo porque se encuentra cansado.

¡Dichoso el árbol que da frutos, pero muy maduros!
Sí señores, vale más que todos los pesos duros.

No quiere ya relumbrones ni palabras sin sentido,
quiere sólo garantías para su hogar tan querido.

Es el mejor bienestar que el mexicano desea:
que lo dejen trabajar, para que feliz se vea.

39. DE EL AGRARISTA

Procede de Tamaulipas. Original de Lorenzo
Barcelata y J. Cortazar. V. T. M., *Romance y
corrido*, núm. 130, pp. 558-60.

Voy a empezar a cantarles la Canción del Agrarista,
les diré muchas verdades, señores capitalistas.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Luchando por nuestro anhelo
murieron muchos hermanos, que Dios los tenga en el cielo.

Voyaempe.zar a can.tarles la cancióndela gra - ris - ta _____

les di.rá muchas ver - da.des, se.ñores ca.pi - ta - lis - tas _____

Estribillo

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Lu.chando por nuestro anhe - lo _____

murie.ron muchos her.ma.nos, — que Dios los tenga en el cie - lo _____

Es el cantar de los pobres que en el campo trabajamos,
los que con tantos sudores nuestras tierras cultivamos.

Mucho tiempo padecimos la esclavitud del vendido,
hasta que al cabo pudimos ver nuestro triunfo reunido.

Don Porfirio y su Gobierno formado por dictadores,
nunca oyeron de su pueblo las quejas y los clamores.

Siempre trabaja y trabaja, siempre debiendo al tendero
y al levantar las cosechas, salió perdiendo el *mediero*.

Nuestras chozas y jacales siempre llenos de tristeza,
viviendo como animales en medio de la riqueza.

Estribillo:

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! Luchando por nuestro anhelo
murieron muchos hermanos, que Dios los tenga en el cielo.

En tiempos del porfirismo surgió Zapata en Morelos,
quien luchó por los anhelos del pueblo y del agrarismo.
Fue el grito de rebelión: ¡Libertad, Trabajo y Tierra!
Fuimos con él a la guerra, pero fue muerto a traición.
Zapata, tu nombre encierra un himno de redención.

Si a alguna fonda o café se presenta un arrancado,
luego sale cualquier criado diciendo: “Espérese *usté*”.
pero si un decente fue quien pidió plato o licor,
dicen: “Mande usted, señor, pida usted, ¿qué se le ofrece?,
porque en este comedor siempre el pobre desmerece.

En cambio los hacendados, dueños de vidas y tierras,
se hacían los disimulados sin escuchar nuestras quejas.

Vino el apóstol Madero y al grito de: “Redención”
todo el pueblo por entero se fue a la Revolución.

Mataron a don Panchito, y subió Huerta al Poder;
pero el pueblo verdadero no dio su brazo a torcer.

Era la lucha del pobre que sin miedo fue a la guerra,
a pelear sus libertades y un pedacito de tierra.

Estribillo: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! . . .

Pasó Carranza a la Historia y el general Obregón
nos repartió nuestras tierras por todita la nación.

El general Calles luego, con su fuerte voluntad
protegió nuestros derechos y nos brindó su amistad.

Mas la ambición escondida hizo otra guerra vivir,
cuando ya era Presidente don Emilio Portes Gil.

Estribillo: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! . . .

Y todos los agraristas, como un solo ser humano,
defendimos al Gobierno con las armas en la mano.

Nuestro lema es el trabajo, queremos tierras y arados,
pues la patria necesita de sus campos cultivados.

Cantemos todos unidos la más bonita canción:
la canción de la Esperanza, de Libertad y de Unión.

Estribillo: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! Luchando por nuestro anhelo
murieron muchos hermanos, que Dios los tenga en el cielo.

40. DE AGRIPINA

Procede de San Diego de la Unión, Gto. Recogido por María Guadalupe Ruiz Zamora. Escuela Primaria Urbana.

Señores, con el permiso, prestándome su atención,
voy a cantar el corrido de la tal Revolución.

—¡Ay! —Decía doña Agripina con sus armas en la mano—:
Yo me voy con esa gente para el Cerro Zamorano.

Decía el señor De la Torre con todos sus valedores:
—Yo me voy con esa gente para ese Pinal de Amoles.

Decía el general Rivas: —Yo traigo parque de acero,
no pierdo las esperanzas de acabar con los del Cerro.

Decía el general Cedillo: —Rivas, espérate, aguárdate,
no se te vaya a voltear lo de atrás para delante.

Vuela, vuela, palomita, con tus alitas muy finas;
anda, llévale a Agripina estas dos mil carabinas.

Vuela, vuela, palomita, con tus alitas doradas,
anda, llévale a Agripina este parque de granadas.

—¡Ay! —Decía doña Agripina que estaba ya en desatino—:
¡Divisa para aquel cerro a ver si viene el auxilio!

De ese Cerro del Pino bajó la caballería,
iba a ver a Agripina que sitiada la tenían.

Se fueron los agraristas con muchísimo valor,
formándole un sitio grande a Agripina al derredor.

De esa Cañada mentada de ese Cerro del Moral,
acabaron al Gobierno de San Pedro Tolimán.

En San Pedro Tolimán estaban pasando lista,
nomás se vía el tiradero de puritos agraristas.

—¡Ay! —Decía doña Agripina, a todos los prisioneros:
digan si son agraristas para darles sus terrenos.

Ya con ésta me despido parándome en una esquina,
aquí termina el Corrido de la señora Agripina.

41. DE ISMAEL ROMERO

Procede de San Luis Potosí. Comunicó el profesor Francisco de P. Baltazares, 1934.

El mero cuatro de julio cuando dicen los *agrarios*:
—Vamos arriba, muchachos, a matar a esos contrarios.

Ismael Romero decía que iba a hacer y deshacer,
y el día de las elecciones con pistola en mano fue.

La llegada fue a Jumulco del mentado coronel:
su corazón le avisaba lo que le iba a suceder.

Llegó a las primeras casas con Santana a quien habló,
y Santana le contesta: —Malas noticias, señor.

Toda la gente está armada de pistolas y machetes,
todos a una voz gritaban: —¡Que mueran esos burgueses!

A los primeros balazos que Romero disparó,
esa fue toda la causa que la vida le costó.

Ismael Romero decía: —¡Ora sí es la de *deveras*,
aquí nos afortunamos, en el tronco de esta higuera!

Como a las tres de la tarde el combate comenzó
y en el tronco de una higuera Ismael Romero murió.

Cuatro fueron los valientes que murieron del partido
y si más hubiera habido, más hubieran perecido.

“El Chilero” y “El Chofer” que de allí salir lograron,
iban contando a la gente: —A traición nos madrugaron.

Ismael Romero decía hincadito de rodillas:
—Yo les prometo cien pesos si me perdonan la vida.

Y un agrarista decía sin dolor ni compasión:
—No te perdono la vida, porque nos haces traición.

Luego llegó el Presidente llevando la gente lista;
Un grito sólo se oía: —¡Que vivan los agraristas!

Vuela, vuela, palomita, a la punta de aquel cerro;
anda, avísale al Gobierno que mataron a Romero.

42. DEL REPARTO DE TIERRAS

(En los Ranchos de "La selva" y "La piedra")

Procede de Linares, N. L. Manuel Gómez Camacho. Comunicó el señor Tomás Hunter. Carta de 6 de junio de 1951.

Para ponerme a cantar pido permiso primero,
los trabajos que pasamos todos en el mes de enero.

Año de mil novecientos treinta y dos al contar,
que este Rancho de "La selva" ahora se ha de terminar.

Señores, pongan cuidado, lo que les voy a decir:
—Ha llegado el ingeniero y el que lo va a medir.

Ha llegado el ingeniero con su bandera en las manos:
Voy a marcarles la punta para entregarles los planos.

Cuando llegó el ingeniero estaba desprevenido,
hasta el señor Presidente se hallaba muy afligido.

El Presidente les dice: —Vámonos a trabajar,
ahora "La piedra" adentro y "La selva" en primer lugar.

Don Manuel Gómez les dice a todos los de "La selva":
—Muchachos no hay quien se mueva, vamos a hacer una huelga.

Don Manuel Gómez les dice con dolor del corazón:
—Vamos a hacer un escrito para darles posesión.

Toditos los de "La selva", "La piedra" y "Jesús María",
todos dieron su opinión, porque así les convenía.

El escrito se mandó, como aquí voy a explicarles,
pidiendo amparo al Gobierno, posesión de los jacales.

Unos ganaron pa' "El puerto"; otros con José González;
otros para "La pocita" a trabajar temporales.

Ya con ésta me despido, blanca flor de amapolita;
estos versos son compuestos en el Rancho "La Pocita".

El que compuso estos versos no es poeta o trovador,
es un pobre campesino de México, un labrador.

43. DE LOS NAVARRO DE CUYUTLÁN, COL.

Procede de Tlajomulco, Jal. Comunicó el señor
León Noyola, de 51 años, en 1945. Recolección
en México. Mayo 10 de 1947.



Un viernes once de junio, ¡qué desgracia sucedió!
La Defensa de El Pueblito a los Navarro mató.

Entre diez y once del día se encontraron trabajando,
pero no ponían cuidado que ya los iban sitiando.

Cuando pusieron cuidado ya se venían acercando,
todos los de la Defensa ya se venían rejuntando.

José le dice a este Abundio: —Nos agarraron, hermano,
sin duda ya la debemos, ¡ora con una pagamos!

Este Abundio le contesta: —No temas, ni tengas miedo,
voy a hacerme al paredón a comenzar a hacer fuego.

Este José le decía: —No temo ni tengo miedo,
aventaremos las armas, mejor vámonos rindiendo.

Luego aventaron las armas, ya que se vieron perdidos,
diciéndole a la Defensa: —Ahora sí estamos rendidos.

El Jefe de la Defensa les gritaba con valor:
—Ora vengo a fusilarlos, traigo la orden superior.

¡Madre mía de Guadalupe! ¡Madre de mi corazón!
Mira, nos van a matar, échanos tu bendición.

Luego que ya los mataron uno a otro se decía:
—Matamos a los Navarro entre diez y once del día.

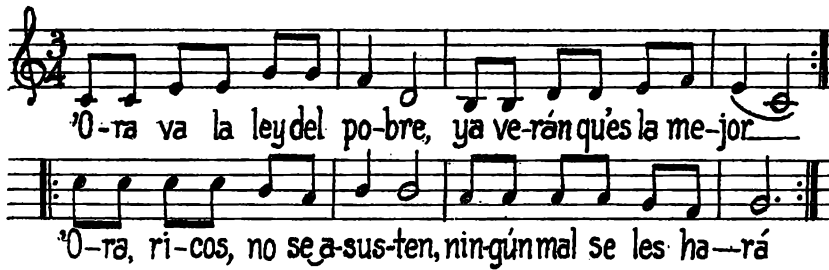
Luego mandaron aviso para ese Guadalajara;
que los Navarro 'stán muertos en la orilla de la playa.

Aquí va la despedida con aflicción y dolor;
la muerte de los Navarro fue por orden superior.

Ya con ésta me despido, señores, miren, no sé;
aquí se acaban cantando versos de Abundio y José.

44. DE "LA LEY PROLETARIA"

Original de Concha Michel. *Canciones revolucionarias*, México, 1929.



Ora va la Ley del pobre, ya verán que es la mejor,
sólo queremos justicia, sólo queremos razón.

Ora, ricos, no se asusten, ningún mal se les hará,
si quieren vivir como hombres y ponerse a trabajar.

El demócrata Madero al pueblo favoreció,
tumbando a Porfirio Díaz que a México envileció.

Poco a poco van cayendo todos los que son tiranos,
hasta que el mundo se limpie y queden puros hermanos.

Vino la Ley agrarista que Zapata defendió
y ese mísero Guájardo a Zapata traicionó.

Don Emiliano Zapata nacionalizó la tierra,
pero esos bandidos ricos necesitan otra guerra.

La Ley de los inquilinos en Veracruz empezó
y de tantos sirvengüenzas un poco se descansó.

¡Cuánto trabajo ha costado del pueblo la libertad!
¡Cuánta sangre han derramado esos ricos sin piedad!

Si somos hijos de pobres no debemos estudiar,
pues los ricos sólo quieren puros burros que cargar.

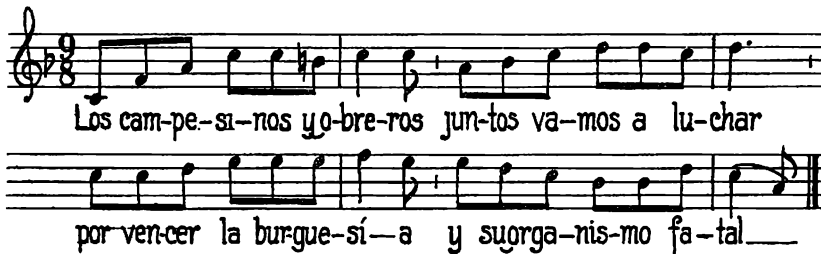
Al fin nos hacemos viejos y de patadas nos dan,
porque del jugo del pobre hasta indigestos están.

Pero el pueblo sus cadenas comenzó ya a maldecir,
y de todos sus derechos las leyes hará regir.

No queremos religiones ni más Leyes con engaños.
¡Vivan los trabajadores! ¡Viva el pueblo proletario!

45. DE "UNIÓN"

Original de Concha Michel. *Canciones revolucionarias*, México, 1929.



Los campesinos y obreros juntos vamos a luchar
por vencer la burguesía y su organismo fatal.

Señores, la burguesía en Francia se organizó
y apoyada por el pueblo a los reyes derrocó.

Luego que subió al poder al pueblo desconoció
y con igual tiranía que los reyes lo trató.

Y el pueblo que está sufriendo esta vida desgraciada,
dice que “es la misma gata, *nomás* está revolcada”.

No te aplomes, campesino, únete con el obrero,
que el rico inventa artimañas por conservar el dinero.

Y aunque estamos ensayando con nuestra revolución,
mucho susto te hemos dado, capitalista ladrón.

Zapata, Carrillo Puerto, Domingo Arenas y Montes,
de saber repartir tierras dieron muy buenas lecciones.

La organización obrera tiene una base formal
y la reacción desespera por no poderla aplastar.

La frailería enojada pestes y rayos echó,
porque ya Calles y el pueblo la canasta les alzó.